



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA 33

AÑO 2020
ISSN 0214-9745
E-ISSN 2340-1362

SERIE III HISTORIA MEDIEVAL
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



ARTÍCULOS · ARTICLES

LOS ASPECTOS ECONÓMICOS EN LA *BATALLA POR EL MAGREB* ENTRE OMEYAS Y FĀṬIMÍES: EL CONTROL DEL ACCESO AL ORO DEL SUDÁN OCCIDENTAL

THE ECONOMIC ASPECTS OF THE *BATTLE FOR THE MAGHREB* BETWEEN Umayyads AND FATIMIDS: CONTROLLING THE ACCESS TO GOLD IN WESTERN SUDAN

José Luis de Villar Iglesias¹

Recepción: 2019/07/04 · Comunicación de observaciones de evaluadores: 2019/09/04 ·

Aceptación: 2019/09/19

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiii.33.2020.25215>

Resumen

El objetivo de este artículo es resaltar uno de los factores decisivos en el enfrentamiento que durante el siglo X mantuvieron los Omeyas cordobeses y los califas fāṭimíes, y que tuvo como su principal escenario el Magreb Occidental, en la que hemos venido a denominar la *Batalla por el Magreb*. En nuestra opinión, un objetivo clave de ambas potencias fue, sin duda, el control de las rutas comerciales de la región y el dominio de Siḡilmāsa, la gran ciudad de las caravanas. Desde mediados del siglo VIII hasta el siglo XIII, Siḡilmāsa fue el más importante *emporium* en el comercio del oro y los esclavos procedentes del Sudán Occidental, y su sometimiento fue un objetivo estratégico esencial de los califas omeyas y fāṭimíes.

Palabras clave

Califato de Córdoba; califato fāṭimí; al-Andalus; oro; Sudán Occidental.

Abstract

The aim of this paper is to highlight one of the definitive factors in the confrontation that took place between the Cordoban Umayyad dynasty and the Fatimid caliphs

1. Universidad Pablo de Olavide. C.e.: jlviligl@upo.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7351-6433>.

during most of the tenth century. The conflict's main scenario was the Western Maghreb and it is commonly referred to as the *Battle for the Maghreb*. We believe without a doubt that one of the key objectives for both powers was the control of regional commercial routes and the authority of Sijilmasa, the great caravan city. From the eighth to the thirteenth centuries, Sijilmasa was the most important emporium for the gold and slave trade from Western Sudan, and its subjugation was an essential strategic goal of both the Umayyad and Fatimid caliphs.

Keywords

Cordoban Caliphate; Fatimid Caliphate; Al-Andalus; Gold; Western Sudan.

.....

I. INTRODUCCIÓN

Los aspectos políticos y religiosos del largo combate entre los Omeyas cordobeses y los califas fāṭimīs han sido objeto de numerosos y exhaustivos estudios que nos han permitido conocer con todo detalle el más importante foco de tensión en el Mediterráneo Occidental durante el siglo X. Hay un consenso general en la historiografía en vincular a este conflicto la decisión tomada por 'Abd al-Raḥmān III el 16 de enero de 929 de adoptar el título califal, por supuesto junto con otros factores². También las diferencias identitarias entre andalusíes y magrebíes, consecuencia de los distintos ritmos de los procesos de orientalización y arabización en al-Andalus y el Magreb han podido ser tenidos en cuenta³. Incluso las expresiones que sus diferencias tuvieron en las manifestaciones artísticas, en general, y particularmente en las arquitectónicas, también han sido objeto de detallado análisis por María Isabel Fierro⁴.

Hay un elemento que no ha tenido el análisis exhaustivo del que han sido objeto los aspectos citados. Nos referimos a las energías que ambos califatos dedicaron al que creemos que fue el más importante fenómeno del conflicto: controlar el acceso a las fuentes del oro en el Sudán Occidental. Desde la más remota antigüedad, todas las sociedades estatales del entorno mediterráneo hicieron del abastecimiento del oro un objetivo primordial. Precisamente el éxito de las estructuras políticas del Occidente islámico medieval está vinculado al éxito de sus estrategias para hacerse con ese oro. En nuestra tesis doctoral concluimos que fue a partir de mediados del siglo VIII cuando llegó al norte de África un oro cuya composición química era distinta a la del metal con el que se había venido acuñando la moneda hasta entonces⁵. Ello supuso que desde esa fecha se pusiera en marcha un circuito comercial que, a través del Sáhara, conectaba al-Andalus, el Magreb y el Sudán Occidental, y que determinó decisivamente la historia de las estructuras políticas del Occidente islámico.

Al igual que en el resto de las sociedades mediterráneas, también en al-Andalus y el Magreb el oro jugó un papel determinante para la consolidación de las estructuras estatales que se constituyeron en el marco de la expansión árabo-islámica. Este proceso político coincidió con la llegada al área mediterránea del

2. Las fuentes andalusíes son especialmente insistentes en relacionar la proclamación califal de 'Abd al-Raḥmān III con la ilegitimidad y decadencia del califato 'abbāsī a cuyo frente se encontraba en ese momento al-Muqtadir bi-llāh (908-932), cuya proclamación a los trece años había suscitado serias dudas jurídicas. Como también es de sobra conocido, el paulatino sometimiento a la autoridad de Córdoba de los distintos señores territoriales, especialmente la conquista de Bobastro, la ciudadela donde resistían los últimos seguidores de 'Umar ibn Ḥaḥṣūn, también impulsó la decisión adoptada por el emir cordobés, que iba a servir igualmente para impresionar a los que aún se mantenían en rebeldía y, seguramente, a los reyes cristianos.

3. FIERRO BELLO, María Isabel: «La política religiosa de 'Abd al-Raḥmān III (r. 300/912-350/961)», *Al-Qanṭara*, 25 - 1 (2004), pp. 137-141.

4. FIERRO BELLO, María Isabel: «Madīnat al-Zahrā', el Paraíso y los fatimíes», *Al-Qanṭara*, 25 - 2, (2004) pp. 302-315.

5. VILLAR IGLESIAS, José Luis de: *Al-Andalus y las fuentes del oro*, Universidad de Sevilla, 2016, (tesis doctoral) <<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/36391>>, p. 222.

oro del Sudán Occidental. Los análisis metalográficos han permitido concluir fehacientemente que el oro de los dinares que se acuñaron hasta mediados del siglo VIII en al-Andalus e Ifrīqiya procedía de la reutilización de la moneda visigoda y de la bizantina, respectivamente⁶. Pero a partir de mediados del siglo VIII empezó a afluir a la cuenca del Mediterráneo el oro del Sudán Occidental con el que se empezaron a acuñar los dinares en Ifrīqiya. La ausencia de dinares en época emiral nos impide saber cuál fue el momento en que este oro africano empezó a llegar a al-Andalus. Cuando ‘Abd al-Raḥmān III reanuda las acuñaciones de dinares, el oro utilizado procede del Sudán Occidental, por lo que es razonable pensar que los circuitos para su llegada a al-Andalus pudieron abrirse tiempo atrás, pero no se ha encontrado constancia material de ello. Los Estados magrebíes más implicados en el comercio transahariano fueron los emiratos jāriyīes de Tāhart y Siyilmāsa, precisamente aquellos con los que los emires cordobeses procuraron establecer las más estrechas relaciones, que sentaron las bases para la política de intervención andalusí en el Magreb desarrollada tras la proclamación califal de ‘Abd al-Raḥmān III.

En efecto, en el año 316H/928-929, después de un proceso paulatino, e inconcluso aún, para someter a su autoridad todo el territorio andalusí, el emir ‘Abd al-Raḥmān III adoptó dos trascendentales decisiones: reabrir la ceca de Córdoba y, un par de meses después, adoptar el título de *amīr al-mu’minīn*. Esto supuso que a partir de entonces su nombre fuera invocado en todas las mezquitas en la oración del viernes, y que empezaran a acuñarse dinares con su nombre en al-Andalus. Ambas decisiones tuvieron un especial simbolismo, pues debieron ser para el califa omeya una prerrogativa esencial de su nuevo estatus, igualándose así al ‘abbāsī y al fāṭimī. A partir de ese momento, la demanda de oro se convirtió en uno de los rasgos característicos del Estado andalusí y determinó, decisivamente, la política africana de los califas cordobeses.

II. EL MAGREB A COMIENZOS DEL SIGLO X

La situación política del Magreb de finales del siglo IX se vio profundamente alterada por la aparición del movimiento fāṭimī. El proceso comenzó con la predicación del *dā’ī* Abū ‘Abd Allāh en los últimos años del siglo entre grupos de *kutāma* y *ṣaḥḥāya*. Estos beréberes que habitaban la región de Ifrīqiya situada entre los dominios de los Banū Rustam de Tāhart y los aglabíes, fueron atraídos al ši’ismo *ismā’īlī*⁷, enfrentándose a los citados aglabíes que reconocían al califa ‘abbāsī. A

6. *Idem*, p. 185.

7. Los *ismā’īlīes* o septimanos toman su nombre del que para ellos fue su séptimo *imām* descendiente de ‘Alī, *Ismā’īl*. Tras la ocultación de este *imām* (m. 762) quedó el ciclo cerrado en espera del *mahdī* que había de venir al final de los tiempos para restaurar el verdadero islam y llenar el mundo de justicia y equidad. Dentro de los *ismā’īlīes*, los

partir de 903, Abū ‘Abd Allāh, al frente de dichas tribus, dirigió la campaña definitiva contra los aglabíes, que durante todo el siglo IX habían dominado el Magreb Central y Oriental, Sicilia y la Tripolitania. Entre 905 y 907 fue haciéndose con el control de la mayor parte del territorio, hasta la ocupación de Qayrawān en 909⁸.

Durante este tiempo el *imām* de los ismā‘īlīs, ‘Ubaydallāh, había abandonado Siria para dirigirse al Magreb. Sin embargo, no se instaló en el territorio ya controlado por Abū ‘Abd Allāh sino que marchó hasta Siyilmāsa, donde llegó hacia 905 haciéndose pasar por comerciante sirio. El hecho de que ‘Ubaydallāh marchara a un lugar tan lejano, ocupado además por una comunidad especialmente hostil a los ši‘íes, como eran los jāriyīes, sólo es explicable porque, razonablemente asegurada sus posiciones en Ifriqiya, el dominio de la ciudad caravanera garantizaría la viabilidad económica del proyecto ši‘í. Hacerse con el control del oro del Sudán Occidental iba a permitir al nuevo poder político islámico, cuya ambición de universalidad se había puesto de manifiesto desde sus primeros pasos, disponer de un numerario abundante y de calidad. Sin embargo, antes de haber podido extender su influencia por la región, ‘Ubaydallāh fue descubierto por el emir de Siyilmāsa, al-Yasa‘, y encarcelado. En el mismo año 909 de su triunfo sobre los aglabíes, Abū ‘Abd Allāh marchó sobre Siyilmāsa para liberar a su *imām*⁹.

En su marcha se hizo con Tāhart sin apenas resistencia. Tāhart era uno de los centros comerciales más importantes del Magreb Central, pues desde allí partía la principal ruta que atravesaba el Sáhara por su región más central. Su *imām* Yaqzān y la comunidad de los ibādīes huyeron hacia el oasis de Wargla, extendiéndose después hacia el Mzāb. En estos oasis los ibādīes mantendrían sus estructuras y ritos tradicionales, y seguirían participando en el comercio transahariano¹⁰. Pero ya no volverían a reconstruir un imamato como el que desarrollaron durante casi siglo y medio en torno a Tāhart¹¹.

Cuando Abū ‘Abd Allāh se plantó ante Siyilmāsa, a al-Yasa‘ le faltó tiempo para emprender la huída. ‘Ubaydallāh fue inmediatamente liberado y pocos días después el emir era capturado y ejecutado. En la propia Siyilmāsa Abū ‘Abd Allāh presentó ante las tropas de los beréberes kutāma a ‘Ubaydallāh procediendo a

califas fāṭimīes mantenían una línea propia, pues afirmaban descender del hijo de Ismā‘īl, Muḥammad, al que habían sucedido una serie de *imāmes* «escondidos», que a partir de ‘Ubaydallāh al-Mahdī se hicieron «visibles». Durante un tiempo consideraron que el *mahdī* que anunciaría la era mesiánica era el hijo y sucesor de ‘Ubaydallāh, al-Qā‘im. Pero después de su muerte, sería la figura del *imām* como líder temporal y espiritual la que cobraría la mayor importancia en el pensamiento ismā‘īlī.

8. BRET, Michael: «The Fatimid Revolution (861-973) and its aftermath in North Africa», en FAGE, John Donnelly, y OLIVER, Roland (eds.): *The Cambridge history of Africa*, vol. 2. Cambridge, Cambridge University Press, 1978, pp. 602-604.

9. LOVE, Paul M.: «The Sufiris of Sijilmasa: toward a history of the Midrarids», *The Journal of North African Studies*, 15 - 2, (2010), pp. 173-188.

10. PREVOST, Virginie: «Une tentative d'histoire de la ville ibadite de Sadrāta», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38 - 2, (2008), pp. 129-147; AILLET, Cyrille: «L'ibadisme maghrébin en contexte fatimide (début X^e-milieu XI^e siècle)», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 139, (2016), pp. 127-146.

11. HRBEK, Ivan: «El surgimiento de los fatimíes», en EL FASI, Mohammed (dir.): *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III. Madrid, Tecnos, 1992, p. 335.

la ceremonia de la *bay‘a*. Los vencedores volvieron a Ifrīqiya y en 910 tomaban Raqqāda, la ciudad palatina aglabí, donde ‘Ubaydallāh era proclamado como al-Mahdī, el primer califa fāṭimí¹².

La nueva dinastía tenía muy claro que su proyecto político precisaba del oro que arribaba a Siyilmāsa como uno de sus esenciales sustentos económicos. Es interesante detenernos a comparar esta estrategia con la que siglo y medio después practicarán, de forma casi idéntica, los almorávides. En efecto, tras someter bajo su autoridad a las principales tribus de los ṣanhāya entre 1049 y 1052, ibn Yaṣīn y Yaḥyā ibn ‘Umar dirigieron la primera gran operación militar de los almorávides contra Siyilmāsa, con la que se hicieron inicialmente en 1055, según ibn Abī Zar‘, o en 445H/1053-1054, según ibn Jaldūn¹³. Y por al-Bakrī sabemos que, dominado el puerto septentrional de la principal ruta transahariana, los almorávides se dirigieron en 446 H/1054-55 contra Awdagušt, aún en esa época la principal terminal meridional de esa ruta¹⁴. Así se convirtieron, cuando aún no eran más que un Estado embrionario, en los señores del comercio a través del Sáhara. Su fulgurante expansión posterior por el Magreb y al-Andalus es la mejor prueba de lo acertado de esta estrategia, en la que Omeyas y Fāṭimíes les precedieron, como pretendemos explicar en este artículo.

Los emires de Siyilmāsa, los Midrāríes, mantuvieron a lo largo de los siglos VIII y IX unas excelentes relaciones con los emires cordobeses. Era pues razonable que, tras la conquista, los Fāṭimíes desconfiaran del clan y dejaran en Siyilmāsa como gobernador a un beréber de los kutāma, la tribu en cuyo seno habían reclutado sus primeros adeptos. Sin embargo, la población leal a sus emires autóctonos lo depuso poco después y proclamaron a otro Midrārī, al-Faṭḥ (909-913). El interés de los Fāṭimíes por conservar el control del comercio transahariano seguía siendo un objetivo prioritario, por lo que, consolidadas sus posiciones en el Magreb, y gobernando en Siyilmāsa el hijo y sucesor al-Faṭḥ, de nombre Aḥmad (913-921), los Fāṭimíes volvieron a enviar una expedición que se hizo de nuevo, y sin muchas dificultades, con el control del oasis. En esta ocasión, desarrollaron una estrategia más eficaz para sostener sus posiciones en un enclave tan alejado de sus bases. Para sustituir a Aḥmad se atrajeron a otro miembro de los Banū Midrār, su primo al-Mu‘tazz (921-933). Tanto durante los años de gobierno de éste como durante los de su hijo Muḥammad (933-942), Siyilmāsa y, con ella, la más importante ruta occidental del Sáhara se

12. BRETT, Michael: *The Rise of the Fatimids: The World of the Mediterranean and the Middle East in the Fourth Century of the Hijra, Tenth Century EC*. Leiden, Brill, 2001, pp. 104-111.

13. IBN ABĪ ZAR‘: *Kitāb al-anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fi qjbār muluk al-maghrib wa tārij madīnat Fās*, en HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.): *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981, p. 242; IBN JALDŪN: *Kitāb al-‘Ibar*, en HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.): *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981, p. 330.

14. AL-BAKRĪ: *Description de l’Afrique septentrionale*, (trad. y ed. Mc Guckin De Slane). Paris, Librairie d’Amérique et d’Orient Adrien-Maisonneuve, 1965, pp. 73-74.

mantuvo en la órbita de los Fāṭimīes¹⁵. Teniendo en cuenta que el sometimiento del imamato de Tāhart una década antes también les había permitido intervenir en las rutas del Sáhara central, durante las primeras décadas del siglo el acceso al oro sudanés estuvo en manos del califato fāṭimī, casi de forma exclusiva. Del desarrollo de todos estos acontecimientos, volveremos con detenimiento en las siguientes páginas.

Pero nos interesa destacar desde estas primeras líneas cómo fue precisamente el acceso al oro del Sudán Occidental el que permitió el florecimiento de las numerosas cecas en las que los Fāṭimīes acuñaron dinares desde el inicio de su califato. Como es conocido, los califas emitieron en sus numerosas cecas moneda de oro de gran pureza, comenzando por las de Qayrawān y al-Muḥammadiyya, y continuando por las otras cecas occidentales que, en distintos momentos, controlaron como las de al-Mahdiyya, al-Manṣūriyya, Ṣiqilliya (la ceca siciliana que estuvo situada en Palermo), Ṭarābulus (Trípoli), Fez y Siyilmāsa. Tras la conquista de Egipto y la instalación de los Fāṭimīes en El Cairo en 969, la ceca Miṣr fue, obviamente, muy activa. No obstante, en Occidente se siguió acuñando moneda de oro a su nombre, especialmente en Sicilia, aunque su autoridad sobre la isla, dividida ya en numerosas taifas hasta la conquista normanda en la segunda mitad del siglo XI, no fuera más que nominal.

Los fundamentos ideológicos de los Fāṭimīes los impulsaban a ir más allá que hacerse con el dominio de una región de *dār al-islām*, por muy importante que fuera. El califa fāṭimī se proclamaba descendiente de ‘Alī y Fāṭima y, por tanto, el único califa legítimo llamado a gobernar toda la *umma*. De ahí que, inmediatamente consolidada su posición en el Magreb Central y oriental, pusieran sus ojos tanto en Egipto como en al-Andalus, como pasos previos al derrocamiento de los califas ‘abbāsīes¹⁶.

III. LOS ORÍGENES DEL CONFLICTO ENTRE OMEYAS Y FĀṬĪMĪES

Cuando ‘Abd al-Raḥmān III se convirtió en emir no sólo tuvo que enfrentarse a una complicada situación interna, sino a una firme y decidida amenaza exterior. Para resolverla, el nuevo emir desarrolló una estrategia que podemos calificar de compleja y coherente, pues adoptó decisiones en los distintos ámbitos en los que debía combatir al expansionismo fāṭimī. Ya señalamos cómo su propia proclamación

15. LOVE, Paul M.: *Op. Cit.*, pp. 173-188.

16. MUJṬĀR AL-‘ABBĀDĪ, Ahmad: «Los Fāṭimīes en Túnez y Egipto», en VIGUERA MOLINS, María Jesús, y CASTILLO CASTILLO, Concepción (coord.): *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, Fundación El Legado Andalusi, 2001, pp. 302-309.

califal en 929 y el *laqab* adoptado¹⁷ constituían una potente arma ideológica, no sólo para al-Andalus sino también hacia el Magreb. Pero incluso antes de esta fecha pueden detectarse los movimientos de ‘Abd al-Rahmān III para encarar el conflicto. Uno de ellos fue el reforzamiento de los sistemas defensivos costeros de al-Andalus. En 914 se dirigió a Algeciras y, desde allí hizo demostración de su fuerza naval, dando instrucciones para aparejar nuevas embarcaciones¹⁸. También ordenó el establecimiento de un sistema de vigilancia en la costa y la construcción del arsenal de Algeciras, centro de la marina califal hasta 933, en que se trasladó a Almería¹⁹. Pensamos que el objetivo de estas acciones era prevenir un posible ataque fātimí y evitar que el persistente rebelde ‘Umar ibn Ḥafṣūn, que en el mismo año 910 había reconocido al califa al-Mahdī, pudiera recibir algún tipo de ayuda desde el Magreb.

Pero, salvo alguna incursión en al-Andalus, el escenario sobre el que el combate entre Omeyas y Fātimíes se desarrolló fue el Magreb y los actores que inicialmente llevaron el peso de las hostilidades entre ambos poderes fueron las tribus beréberes de la región. Aunque las alianzas fueron en muchas ocasiones cambiantes, y las rivalidades ocasionales entre líderes y clanes tuvieron su peso en las posiciones que cada grupo tribal mantuvo, es posible señalar algunas líneas estratégicas constantes.

Así, entre las distintas tribus beréberes, la confederación de los zanāta, especialmente entre ellos los maghrāwa, y los miknāsa constituyeron a lo largo de todo el siglo X el principal sostén de los Omeyas en la *Batalla por el Magreb*. Por el contrario, la otra gran confederación beréber, la de los ṣanhāya, así como los kutāma se mantuvieron generalmente fieles a los Fātimíes. Por otra parte, los distintos emiratos idrísíes que irían apareciendo en el actual Marruecos a la muerte de Idrīs II en 828 mantuvieron posiciones muy fluctuantes hacia un bando u otro, en función de las distintas coyunturas militares. En cualquier caso, debemos tener presente que durante el siglo IX las relaciones entre Omeyas e Idrísíes habían sido distantes y de mutua indiferencia, a pesar de las analogías entre los orígenes de ambas dinastías que les hacían compartir en los califas ‘abbāsíes un enemigo común²⁰. Es evidente que el enfrentamiento de sus respectivos antepasados Mu‘āwiya y ‘Alī debió alimentar, sin duda, la mutua desconfianza entre ambas familias.

17. El *laqab* más repetido es el de al-Nāṣir li-dīn Allāh, *el que trae la victoria a la religión de Dios*, pero hay una noticia de ibn Ḥazm de que ‘Abd al-Rahmān III utilizó en alguna ocasión el mismo que el del segundo de los califas fātimíes, al-Qā‘im bi-Amr Allāh (934-946), si bien con la variante al-Qā‘im bi-llāh, *el que se alza por Dios*, sin duda otra expresión de la hostilidad de las dos dinastías rivales.

18. LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: «España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 d. J. C.)», en MENÉNDEZ-PIDAL, Ramón (dir.): *Historia de España*, vol. IV. Madrid, Espasa-Calpe, 1950, p. 307.

19. PICARD, Christophe: *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Age (VIII^e-XIII^e siècle)*. Paris, Presses Universitaires de France, 1997, p. 25.

20. LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Op. Cit.*, p. 160.

Desde que accedió al poder, ‘Abd al-Raḥmān III desplegó grandes energías en atraerse a distintas tribus beréberes del Magreb, en especial entre la poderosa confederación de los zanāta, tradicionalmente enfrentada a los ṣanhāya, los cuales se entendieron con los Fāṭimīes, como hemos dicho. También se mantuvo la antigua alianza de los Omeyas con los Banū Ṣāliḥ de Nakūr²¹ y, aprovechando los ataques de los Fāṭimīes contra los Idrīsīes, se acercó a éstos, a pesar del citado recelo con el que siempre habían tratado los Omeyas a los descendientes de ‘Alī.

La tensión entre los Omeyas y los Fāṭimīes estalló cuando ‘Ubaydallāh al-Mahdī ordenó a su gobernador de Tāhart, el miknāsī Masāla ibn Ḥabūs, que se dirigiera contra Nakūr, que fue tomada y saqueada en junio de 917. Tres de los hijos del que era el sexto emir de Nakūr, Sa‘īd ibn Ṣāliḥ (864-917), pudieron escapar a al-Andalus donde fueron extraordinariamente acogidos por ‘Abd al-Raḥmān III. En cuanto llegaron noticias de la retirada del grueso del ejército fāṭimī, volvieron a Nakūr y recuperaron el poder, ejecutando al gobernador que ‘Ubaydallāh al-Mahdī había dejado allí instalado. El nuevo emir Ṣāliḥ III ibn Sa‘īd (917-927) se apresuró a informar a ‘Abd al-Raḥmān III de la nueva situación y le expresó su sometimiento. El emir cordobés festejó el triunfo como si fuera el suyo propio y envió grandes regalos a los Banū Ṣāliḥ, que se mantendrían leales a los Omeyas hasta el final de la dinastía²².

Las siguientes acciones del califa fāṭimī sobre el Magreb Occidental para hacerse con el control del comercio transahariano comenzaron hacia 921/922, y de nuevo puso al frente de ellas a Masāla ibn Ḥabūs. Por una parte, recuperó, como antes vimos, el control de Siyilmāsa y, por otra, atacó al Idrīsī Yaḥyā IV (905-921), a pesar de que ya desde 917 pagaba tributos al Fāṭimī, haciéndose con el dominio de su capital, Fez. Todas las estructuras políticas que se desarrollaron en el Occidente islámico siempre tuvieron sus ojos puestos sobre Fez por su privilegiada posición estratégica. La ciudad que se había desarrollado sobre el campamento levantado por Idrīs I a finales del siglo VIII se encontraba, precisamente, en el cruce de los ejes que unen la costa atlántica con el Magreb Central y la costa mediterránea con los oasis del Tāfilālt, desde donde partían las rutas transaharianas. Mūsā ibn Abī ‘l-‘Āfiya, otro miknāsī primo de Masāla ibn Ḥabūs, fue encargado por éste del gobierno de los territorios arrebatados a los Idrīsīes. En este marco de inestabilidad del Magreb, es posible que ‘Ubaydallāh al-Mahdī estuviera al tanto

21. En los primeros años del siglo VIII, el gobernador de Ifrīqiya, Ḥasan ibn al-Nu‘mān, envió a Ṣāliḥ ibn Maṣṣūr al Magreb Occidental con la misión de incorporar al islam a los beréberes nafa, grupo tribal al que posiblemente éste pertenecía. El *ribāṭ* que levantó en la confluencia de los ríos Nakūr y Guis fue el primer asentamiento musulmán en el extremo occidental magrebí, y el origen de la más antigua de las estructuras políticas creadas tras la conquista árabe. Antes de su muerte hacia 749, y en el marco de la crisis general del califato omeya en el Magreb, Ṣāliḥ ibn Maṣṣūr formalizó un auténtico emirato independiente en Nakūr que sobrevivió hasta su destrucción por los almorávides hacia 1080. Las relaciones entre los Banū Ṣāliḥ de Nakūr y los Omeyas de al-Andalus arrancan desde el momento fundacional. La madre de ‘Abd al-Raḥmān I pertenecía a los nafa, y entre ellos buscó refugio tras escapar de Siria y recorrer todo el norte de África. El apoyo de los Banū Ṣāliḥ fue esencial para la instalación de los Omeyas en al-Andalus.

22. LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Op. Cit.*, pp. 309-310.

de los contactos que los emisarios de 'Abd al-Raḥmān III mantenían con los zanāta para atraérselos a su lado. Esto explicaría que en 924 ordenara de nuevo a Masāla ibn Ḥabūs que combatiera a una de las más poderosas de las tribus zanāta, la de los maghrāwa, que se movían por todo el Magreb Central. Además, los lazos clientelares entre los maghrāwa y los Omeyas se remontaban nada menos que al siglo VIII. Pero en esta ocasión los Fāṭimíes sufrieron una terrible derrota en la que cayó el propio Masāla ibn Ḥabūs²³.

Al año siguiente los Idrisíes recuperaron Fez, mientras los maghrāwa, cuyo jefe tribal era Muḥammad ibn Jazar, consiguieron nuevos éxitos sobre los Fāṭimíes llegando a hacerse temporalmente con el control de Tāhart. El acceso a las rutas comerciales que parten del Magreb Occidental se complicó para los Fāṭimíes, y esta coyuntura de extrema debilidad de su influencia en la región fue aprovechada por 'Abd al-Raḥmān III para hacerse, en un audaz golpe de mano, con el dominio de Melilla en 927. Aunque la estrategia omeya siguió basada en combatir a través de las tribus beréberes, la ocupación de Melilla evidenciaba la necesidad de contar con cabezas de puente en África a través de las cuales poder desembarcar tropas y recursos. Hasta ese momento, Melilla no debió ser una plaza muy importante ni especialmente fortificada. Por al-Bakrī, que se detiene en una completa descripción de la ciudad, sabemos que fue precisamente el califa omeya el que ordenó la construcción de sus potentes murallas²⁴. El reforzamiento defensivo de esta plaza, como posteriormente haría en otros puntos de la costa norteafricana, debemos enmarcarla en esa compleja estrategia del andalusí frente al enemigo fāṭimí a la que antes hacíamos referencia. Su situación frente a Salobreña, que destaca al-Bakrī, nos hace pensar que el puerto de la costa granadina fue la principal vía de conexión entre las orillas de un imperio que empezaba a tener sus pies en los dos continentes²⁵.

Pero la restauración idrisí en Fez duró bien poco. Mūsā ibn Abī 'l-'Āfiya recuperó ésta y otras ciudades idrisíes para el califa fāṭimí. Las distintas ramas familiares descendientes de Idrīs I buscaron refugio en la zona del actual Rif, perseguidos por Mūsā ibn Abī 'l-'Āfiya. Esta situación de desamparo fue la que 'Abd al-Raḥmān III aprovechó para aproximarse a ellos, al tiempo que seguía estrechando lazos con los maghrāwa de Muḥammad ibn Jazar, que reconoció la dignidad califal del Omeya en el mismo año de su proclamación. La reacción de Mūsā ibn Abī 'l-'Āfiya, también en ese año 929, fue volver a caer sobre los tradicionales aliados de Córdoba en la región, los Banū Šāliḥ. Su emir 'Abd al-Badī' ibn Šāliḥ (927-929) fue vencido y Nakūr saqueada una vez más. El jefe fāṭimí continuó su campaña para hacerse con el control de todo el norte de los actuales Marruecos y Argelia, salvo Melilla, y parecía que por fin 'Ubaydallāh al-Mahdī podría dominar todo el Magreb y hacerse, de esta manera, señor absoluto del comercio del oro del Sudán Occidental.

23. BRETT, Michael: *The Rise of the Fatimids...*, pp. 150-152.

24. AL-BAKRĪ: *Op. Cit.*, pp. 178-179.

25. *Idem*, p. 179.

IV. EL ÉXITO DE LA POLÍTICA NORTEAFRICANA DE ‘ABD AL-RAḤMĀN III A MEDIADOS DEL SIGLO X Y LA REACCIÓN FĀṬIMÍ

Sin embargo, dos hechos vendrían a cambiar nuevamente el curso de esta accidentada historia. En marzo de 931 la flota andalusí, que aún tenía su centro de operaciones en Algeciras, se apoderó de Ceuta. Aunque una vez más debemos referirnos a las reticencias de ‘Abd al-Raḥmān III a lanzar sus propias tropas sobre el Magreb y su preferencia de actuar, como venimos viendo, a través de los grupos que reconocían su soberanía, el dominio de Ceuta, que funcionó desde entonces como una pieza más de la estructura territorial andalusí, garantizó el control del Estrecho.

El segundo hecho tuvo lugar ese mismo año cuando el miknāsī Mūsā ibn Abī ‘l-‘Āfiya abandonó las filas de los Fāṭimíes y reconoció al califa de Córdoba, que le ofreció de refugio la fortificada plaza de Melilla, a fin de que instalara en ella su centro de operaciones²⁶. De esta forma, al acabar el año 931, ‘Abd al-Raḥmān III no sólo dominaba directamente Ceuta y Melilla. Además, gracias a su hábil diplomacia con los jefes de las tribus beréberes, había podido establecer una especie de *protectorado* sobre gran parte del Magreb Occidental y Central²⁷. En efecto, ya hemos citado al zanāta Muḥammad ibn Jazar y al miknāsī Mūsā ibn Abī ‘l-‘Āfiya. Debemos referirnos también a otro grupo zanāta, los Banū Ifrān, y a dos de sus jefes contemporáneos de ‘Abd al-Raḥmān III, Muḥammad ibn Šāliḥ al-Ifrānī y su hijo y sucesor Ya‘lā ibn Muḥammad al-Ifrānī. Aunque éstos eran tradicionales adversarios de los maghrāwa, el califa omeya tuvo la habilidad de mantener el reconocimiento simultáneo y pacífico de ambos grupos tribales hasta pasada la mitad del siglo.

Debemos insistir en la extrema fluidez de las posiciones en el Magreb de Omeyas y Fāṭimíes durante todo el califato de ‘Abd al-Raḥmān III. Los puntos estratégicos de las rutas comerciales de la región como Fez, Tlemecén, Tāhart, Siyilmāsa, Orán o Nakūr, fueron tomados por los partidarios de uno u otro califa en repetidas ocasiones. Los hechos fundamentales que llevaron, a mediados del siglo X, a que el cordobés dispusiera de una incontestable, aunque efímera, posición hegemónica en la región los resumimos a continuación.

La respuesta del califa ‘Ubaydallāh al-Mahdī y de su hijo y sucesor al-Qā‘im (934-946) a la defección de Mūsā ibn Abī ‘l-‘Āfiya fue la de enviar sucesivos ejércitos que, tras varias alternativas, hacia 936 le despojaron de Fez y el resto de sus dominios en el Magreb Occidental. Su lugar lo ocuparon los Idrisíes, situados de nuevo del lado del califa fāṭimí. Esto obligaría una vez más a ‘Abd al-Raḥmān III

26. *Idem*, p. 178.

27. LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Op. Cit.*, p. 313.

a iniciar toda suerte de gestiones diplomáticas y militares que no concluirían con éxito hasta 945 en que la mayoría de los Idrísíes volvieron a someterse a Córdoba²⁸.

También decidió al-Qā' im enviar su ejército contra Nakūr, que tras el saqueo de ibn Abī l-Āfiya en 929 había sido reconstruida por otro de los Banū Šāliḥ, Abū Ayyūb Ismā'il ibn 'Abd al-Malik (930-935). Muchos de sus defensores, entre ellos el emir, cayeron en el combate y un gran número de mujeres y niños fueron sometidos a esclavitud. Los Fāṭimíes instalaron a un gobernador kutāma, que apenas transcurrido un año fue derribado por las gentes de Nakūr, dirigidas por el Šāliḥī Mūsā ibn Rūmī (936-940). El nuevo emir ordenó decapitar al gobernador derrotado y envió su cabeza a Córdoba. Una vez más se ponía de manifiesto la inquebrantable lealtad a los califas omeyas de los emires de Nakūr, cuya posición en el bajo valle del río Muluya era esencial para mantener abierta la ruta con Siyilmāsa, incluso en los momentos de mayor preponderancia de los Fāṭimíes en la región. En efecto, la vía del valle del Muluya era quizás el más antiguo eje de conexión al-Andalus-Nakūr-Siyilmāsa. A través de la región de Amaksūr, en el curso alto del río y también dominado por los emires de Nakūr, los Banū Šāliḥ entraban en contacto con los Midrāríes de Siyilmāsa. De ahí que la alianza de los Omeyas con los Šāliḥíes fue siempre cuidada mediante embajadas, regalos y ayuda militar. Esa misma lealtad a los califas cordobeses la mantuvieron los dos emires que sucedieron a Mūsā ibn Rūmī, 'Abd al-Samī' (940-948) y Jūrṭūm ibn Aḥmad (948-971).

Finalmente, también supo al-Qā' im entrometerse en la inveterada rivalidad de los zanāta y los ṣanhāya apoyando con decisión al jefe de una de las tribus ṣanhāya, Zīrī ibn Manād. En torno al año 940, y bajo la protección del califa Fāṭimí, estos zīríes fundaron un emirato en torno a Ashīr, en la región montañosa al sur de Argel. Su objetivo era hostigar desde allí a los zanāta pro-omeyas que dominaban las llanuras de la región de Orán, dificultando así las comunicaciones entre la costa mediterránea y el sur del Magreb Central.

Sin embargo, por estos años al-Qā' im tuvo que prestar toda su atención a una grave revuelta. A partir de 943 la insurrección de un zanāta de observancia jāriyí, el famoso *hombre del burro*, Abū Yazīd, entre cuyos seguidores se encontraba un hermano del fiel aliado de los Omeyas Muḥammad ibn Jazar, estuvo a punto de acabar con el califato fāṭimí. Después de apoderarse de Túnez, Raqqāda y Qayrawān, en 945 sitió la capital fundada por 'Ubaydallāh al-Mahdī, al-Mahdiyya. Gracias a la ayuda de Zīrī ibn Manād, los Fāṭimíes lograron levantar el cerco, empezando a partir de entonces el declive irreversible de la revuelta. Pero la difícil situación atravesada por el califato fāṭimí fue bien aprovechada por el Omeya para enviar a finales de 944 a su ejército al Magreb Occidental. En el marco de estas operaciones se produjo la citada nueva sumisión de los Idrísíes hacia 945, y de numerosos jefes locales de la región.

28. *Idem*, pp. 315-317.

A la muerte de al-Qā'im, su hijo al-Manṣūr (946-953) prosiguió con más intensidad la lucha contra Abū Yazīd hasta su derrota definitiva en 947. Pero antes de este final, en 946, llegó a Córdoba un hijo de Abū Yazīd, Ayyūb, que reconoció formalmente la soberanía del califa omeya, que lo recibió con los mayores honores. Este vínculo se materializó en el envío de la flota andalusí, ya establecida en Almería, en apoyo de Abū Yazīd, sin duda, la más decidida intervención directa de 'Abd al-Raḥmān III en África, tras las tomas de Melilla y Ceuta. Sin embargo, cuando los barcos alcanzaron la costa del Magreb Central tuvieron noticias de la derrota definitiva de Abū Yazīd y la flota califal volvió a sus bases²⁹.

También en Siyilmāsa hubo profundos cambios. Tras los emiratos de al-Mu'tazz (921-933) y de su hijo Muḥammad (933-942), leales a los Fāṭimīs, la situación giró sorprendentemente. El hijo y previsto sucesor de Muḥammad, al-Muntaṣir bi-llāh era menor de edad, lo que fue aprovechado por otro miembro del clan Midrārī, Muḥammad ibn al-Faṭḥ (942-958), para hacerse con el poder. Sus lazos con el califa de Córdoba se remontaban a su participación personal en la batalla de Simancas (939), por lo que no es sorprendente que rompiera con los Fāṭimīs y abandonara las tradicionales creencias ṣufrīs de su familia para abrazar el sunnismo mālikī. Las antiguas relaciones entre los Omeyas y los emires de Siyilmāsa reverdecían, y con ellas el acceso a las fuentes del oro sudanés. El enfrentamiento de Muḥammad ibn al-Faṭḥ con los antiguos señores fāṭimīs de su ciudad alcanzó tal magnitud que le llevó a tomar, en 342H/953-954, la decisión de proclamarse califa, adoptando el *laqab* de al-Šākir li-llāh³⁰.

En definitiva, al mediar el siglo, Córdoba presenció un desfile de embajadas magrebíes que, desde Argel hasta Siyilmāsa, acudían a expresar su sumisión al califa. La estrategia se redondeó en 951 con la incorporación de Tánger a sus dominios directos en África. Este panorama garantizaba la seguridad del territorio andalusí, evidenciando el fracaso de las ambiciones fāṭimīs sobre el Occidente musulmán, y situaba al Omeya en condiciones óptimas para asegurarse un regular suministro de oro. Asimismo, los éxitos políticos y militares durante la primera mitad del siglo X se vieron acompañados por una implicación cada vez mayor de los marinos y comerciantes andalusíes en el tráfico mercantil por todo el Magreb. Esta presencia fue especialmente notoria en los puertos magrebíes del Mediterráneo desde Ceuta hasta Ténès, en menor medida en la costa atlántica, como en Salé, y también en los grandes mercados del interior como en los casos de Fez, Tlemecén e incluso en la propia Qayrawān³¹.

Esta posición hegemónica de los Omeyas en el Magreb al inicio de la década de los 40 del siglo X tuvo su reflejo en las numerosas acuñaciones de excepcional

29. FIERRO BELLO, M^a Isabel: «Espacio sunní y espacio šī'ī», en VIGUERA MOLINS, María Jesús, y CASTILLO CASTILLO, Concepción (coord.): *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, Fundación El Legado Andaluzí, 2001, pp. 168-177.

30. AL-BAKRĪ: *Op. Cit.*, p. 288.

31. PICARD, Christophe: *Op. Cit.*, pp. 48-55.

ley de ceca al-Andalus, correspondientes al periodo de Qāsim ibn Jālid como *ṣāhib al-sikka* (941-944)³². La afluencia de oro a la ceca cordobesa en estos años centrales del siglo X permitieron al califa la terminación de su espléndida ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā', a la que vino a instalarse con toda pompa y solemnidad precisamente en 946, coincidiendo con el abandono del emir de Siyilmāsa de la obediencia fātimí. Poco después, a finales del año 336H/947-948 entra en funcionamiento la ceca de la nueva ciudad califal, donde se acuñarán en exclusiva todos los dinares andalusíes hasta 364H/974-975. De esta ceca proceden monedas de un oro de excepcional pureza, como las emitidas a nombre de al-Ḥakam II con una ley de 979 milésimas³³. El éxito de la política norteafricana de 'Abd al-Raḥmān III había traído consigo una notable regularidad en el suministro de oro y, con él, el inicio de los años de esplendor de los Omeyyas cordobeses.

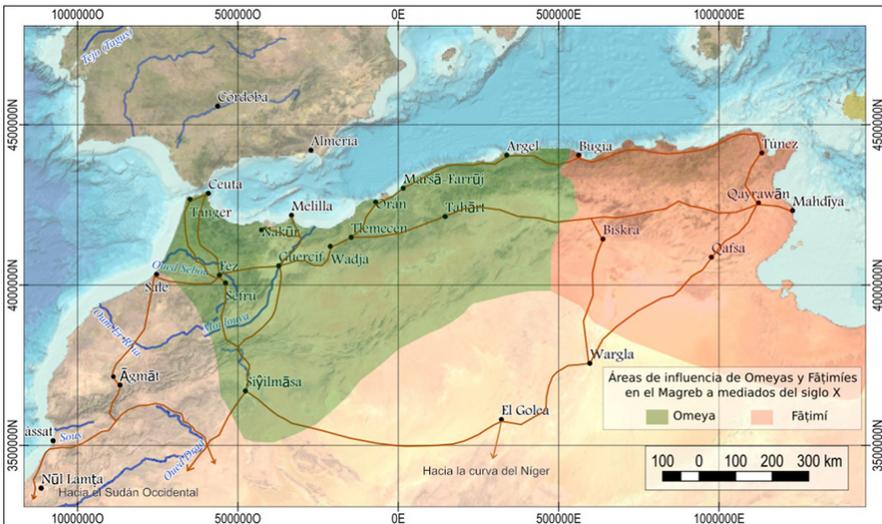


FIGURA 1. EL MAGREB A MEDIADOS DEL SIGLO X, EN EL APOGEO DE LA HEGEMONÍA DE 'ABD AL-RAḤMĀN III. Elaboración del autor

Como ya hemos dicho, la presencia omeya en el Magreb se sustentaba, salvo en las plazas de Melilla, Ceuta y Tánger, en los lazos clientelares con las diversas tribus de la región y en el reconocimiento, generalmente nominal, de la autoridad del califa de Córdoba. De ahí que no debamos sorprendernos de que la situación en el Magreb evolucionara en poco tiempo hacia otra dirección. A los siempre revoltosos Idrisíes se le unió un serio conflicto en el seno de la confederación zanāta, el principal sostén de 'Abd al-Raḥmān III en la región. Inmediatamente

32. CANTO GARCÍA, Alberto: «La reforma monetaria de Qāsim», *Al-Qanṭara*, 7 - 1/2, (1986), pp. 403-428.

33. MILES, George Carpenter: *The Coinage of the Umayyads of Spain*, vol. I. Nueva York, The American Numismatic Society, 1950, p. 91.

después de que al-Mu‘izz (953-975) sucediera a su padre al-Manṣūr como califa de los Fāṭimíes, el emir de los maghrāwa, Muḥammad ibn Jazar, rompió los ancestrales vínculos de su clan con los Omeyas y reconoció la soberanía de al-Mu‘izz, al que visitó personalmente en su año de ascensión al califato. Perdía así el Omeya a quien había sido su más firme valedor en el Magreb desde el preciso momento de su proclamación califal. Detrás de esta ruptura estaba la manifiesta preferencia que venía demostrando ‘Abd al-Raḥmān III por el jefe de sus rivales los Banū Ifrān, Ya‘lā ibn Muḥammad al-Ifrānī, y que culminó con el reconocimiento del dominio de éstos sobre la región de Tlemecén, que habían arrebatado a los maghrāwa³⁴.

Inmediatamente después los Fāṭimíes intensificaron su ofensiva contra los Omeyas como nunca hasta entonces lo habían hecho, llevando sus tropas al propio territorio andalusí. En 955 se produjo el ataque de la flota fāṭimí siciliana a Almería, que supuso la destrucción de un importante número de barcos andalusíes y el saqueo de la ciudad. El traslado del centro de operaciones de la flota califal de Algeciras a Almería ya se había producido en 933, lo que supuso también el traslado del centro de atención del Atlántico al Mediterráneo. Este cambio estratégico obedecía a diversas razones. Por un lado, parecía definitivamente superado el peligro de las incursiones vikingas al tiempo que, desde la ocupación de Ceuta, el Estrecho estaba perfectamente controlado. Era evidente que toda la tensión militar ya se había volcado en el combate con el califato fāṭimí por el control del Mediterráneo Occidental y el Magreb, y que un ataque sobre al-Andalus sólo podría proceder desde Sicilia, al-Mahdiyya u otros puertos de Ifrīqiya. La oportunidad de la decisión de ‘Abd al-Raḥmān III quedó en evidencia con este ataque, tras el cual ordenó la inmediata construcción de un arsenal en Almería bajo cuya autoridad estarían todos los astilleros andalusíes.

La respuesta de la flota califal se produjo en 957 saqueando diversos puertos de Ifrīqiya, pero la reacción fāṭimí fue aún más devastadora para la estrategia omeya. En 958, al-Mu‘izz envió una expedición al mando de su general más importante, Ÿahwar al-Ṣiqillī, sobre las regiones central y occidental del Magreb, en la que además de sus tradicionales aliados kutāma y ṣanḥāya participó el recién llegado a sus filas Muḥammad ibn Jazar. Tras expulsar a los Banū Ifrān de Tāhart, ciudad cuya importancia en el comercio transahariano ya hemos destacado, el ejército fāṭimí se dirigió contra Siyilmāsa. Su califa Muḥammad ibn al-Fatḥ fue destronado. Inicialmente Ÿahwar al-Ṣiqillī dejó instalado en su lugar a un gobernador de estricta obediencia fāṭimí, pero que muy pronto fue derrocado por la población local que entregó el gobierno a otro miembro de la familia de los Midrārīes, al-Muntaṣir bi-llāh (958-963). Pero en esta ocasión, tanto este al-Muntaṣir como su hermano y sucesor, Abū Muḥammad ‘Abd Allāh (963-976/980), se mantuvieron

34. KASSIS, Hanna Emmanuel: «Coinage of an enigmatic caliph. The Midrārid Muḥammad Ibn al-Fatḥ of Sijilmāsa», *Al-Qanṭara*, 25 - 2, (1988), pp. 489-504.

leales al califa fāṭimí. Así, podemos comprobar que las acuñaciones de dinares de ceca Siyilmāsa a partir de 958 se emitirán a nombre del califa al-Mu‘izz, iniciando una serie monetaria que concluirá en 976³⁵.

Desde Siyilmāsa Ŷahwar al-Šiqillī marchó sobre Fez, que tomó a finales de 959, y continuó sometiendo todo el norte del actual Marruecos, salvo Ceuta y Tánger. Controlando prácticamente todo el Magreb, y especialmente los grandes centros caravaneros de Tāhart y Siyilmāsa, el monopolio del oro del Sudán Occidental volvía, a inicios del último tercio del siglo X, a manos de los Fāṭimíes. Parecía que, en apenas dos años, el paciente trabajo militar y diplomático desarrollado por los Omeyas de al-Andalus en el Magreb se venía abajo. Sin duda iba a ser preciso destinar nuevos esfuerzos para restablecer la situación. Pero esa ya no sería la tarea de ‘Abd al-Raḥmān III que moría en octubre de 961, cumplidos ya los setenta años. Casualmente, ese mismo año también moría su viejo aliado beréber Muḥammad ibn Jazar, el emir de los maghrāwa que tantos servicios le había prestado en la *Batalla por el Magreb*, pero cuya defección había marcado el punto de inflexión de la hegemonía omeya en la región.

V. AL-ANDALUS Y EL MAGREB HASTA LA FITNA: EL TRIUNFO FINAL DE LOS OMEYAS EN LA *BATALLA POR EL MAGREB*

La política africana de al-Ḥakam II (961-976) fue una continuidad de la de su padre. Con el objetivo de recuperar la influencia omeya sobre el Magreb Occidental y Central, y con ella el monopolio de las rutas transaharianas, el califa al-Mustansir bi-llāh desplegó toda clase de recursos: la diplomacia, el reparto de oro, los vínculos ancestrales con las tribus beréberes y la fuerza militar. Pero el éxito de su política contó, además, con un factor ajeno a su voluntad pero que, a la postre, sería decisivo. En efecto, el empeño de al-Mu‘izz en la conquista de Egipto, permanente objetivo de los Fāṭimíes, le llevó a movilizar gran parte de sus recursos hacia Oriente. Cuando al-Mu‘izz se instaló en El Cairo, dejó al frente del gobierno de Ifrīqiya al ṣanhāyī Buluggīn, un hijo de su leal Zīrī ibn Manād. Ambos habían venido hostigando incansablemente a los zanāta y persiguiendo y cercenando cualquier ventaja para los Omeyas. En el curso de uno de estos combates, en el verano de 971, cayó Zīrī ibn Manād y su cabeza fue enviada a Córdoba con gran regocijo³⁶.

Buluggīn ibn Zīrī emprendió entonces una dura campaña contra los zanāta por todo el Magreb Central. Afortunadamente para los intereses omeyas fue

35. IBN ḤĀFIZ IBRĀHĪM, Tawfīq: «Consideraciones sobre el conflicto Omeya-Fatimí y las dos acuñaciones conocidas de al-Jair ibn Muhammad ibn Jazar al Magrevi», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXVI, (1990), pp. 299-300.

36. LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Op. Cit.*, pp. 386-389.

precisamente en el curso de esta campaña, en octubre de 972, cuando le llamó al-Mu‘izz, que marchaba hacia Egipto, para ser investido como gobernador de Ifrīqiya. Así, durante los años siguientes, se iniciaba el periodo en el que el interés y los recursos de los Fāṭimīes se concentrarían en Oriente. Con gran sentido de la oportunidad, este fue el momento que al-Ḥakam II aprovechó para pasar a la acción. La plaza de Ceuta fue utilizada para acantonar las tropas que en sucesivos desembarcos fueron traídas desde al-Andalus. La importancia que el califa dio a esta campaña fue tal que en 973 envió al Magreb a su principal caudillo militar, Gālib. Tanto las tribus de la confederación zanāta especialmente los antiguos aliados maghrāwa, reconciliados al fin con Córdoba, y los Banū Ifrān, como también los miknāsa colaboraron activamente con el ejército califal. La campaña fue dura, larga y con alternativas, pero concluyó con el sometimiento, una vez más, de los distintos clanes idrīsīes del Magreb Occidental. Cuando en octubre de 976 murió al-Ḥakam II, la posición omeya en el norte de África se había recuperado significativamente.

Durante las más de dos décadas de gobierno del *ḥāyib* de Hišām II Muḥammad ibn Abi ‘Āmir al-Manšūr, el legendario Almanzor, la hegemonía andalusí en el Magreb no hizo más que aumentar. De la fecunda carrera política de Almanzor, nos interesa destacar algunos de los cargos que ejerció. El primero de ellos, al que accedió en 967 y supuso arranque de su carrera, fue el de intendente de los bienes del futuro Hišām II. Parece ser que la madre del heredero, la vascona Šubḥ, fue la inspiradora de este nombramiento y un apoyo fundamental para la conquista del poder por Almanzor³⁷. Pocos meses después fue nombrado *šāḥib al-sikka*, un puesto clave en el entramado de las finanzas califales.

Pero especialmente importante en esta carrera del ‘āmīrī, y que ayuda a entender elementos claves de los sucesos que años después harían colapsar el califato cordobés, nos parece su misión en el Magreb junto a Gālib en 973. Como hemos dicho, una de las claves de la política omeya en el Magreb fue la utilización de los fondos del Tesoro califal para comprar las voluntades de los jefes magrebíes. En este sentido, la proporción de dinares en los presentes de honor (*jil‘a*) distribuidos entre estos jefes tribales no dejó de crecer a partir del califato de al-Ḥakam II³⁸. Sin duda, otra evidencia del éxito del Estado cordobés en el acceso al oro sudanés. En esta campaña de 973, Almanzor fue encargado de la inspección de estos fondos con el título oficial de gran *qāḍī* de los dominios califales en el Magreb Occidental³⁹. Los beneficios que debió obtener durante el año que permaneció en esta misión fueron, sin duda, muy importantes. Además de

37. MARÍN NIÑO, Manuela: «Una vida de mujer: Šubḥ», en M. L. ÁVILA NAVARRO, María Luisa y MARÍN NIÑO, Manuela (eds.): *Biografías y género biográfico en el Occidente islámico*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997, pp. 425-445.

38. BALLESTÍN NAVARRO, Xavier: «*Jil‘a* y moneda: el poder de los Banū Marwān en el Magrib al-Aqṣà», *Al-Qanṭara*, 27 - 2, (2006), p. 410.

39. LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Op. Cit.*, p. 401.

conocer directamente un territorio estratégico para los intereses andalusíes, pudo establecer relaciones tanto con los jefes militares del ejército andalusí como con los jefes tribales beréberes, que tan decisivo papel tendrían en el mantenimiento de su poder y en el futuro de al-Andalus⁴⁰.

En este sentido, cuando Almanzor comenzó a hacerse con el control del aparato estatal andalusí, sus primeros pasos en el Magreb se dirigieron a consolidar las estrechas relaciones con los zanāta que, cada vez en mayor número, pasaban a al-Andalus a engrosar las filas del ejército ‘āmīrī. Precisamente fue el maghrāwī Jazrūn ibn Falfūl el que, al iniciarse el último cuarto del siglo X⁴¹, dirigió la expedición contra Siyilmāsa que puso fin a la dinastía de los Banū Midrār. Siguiendo la costumbre, la cabeza de Abū Muḥammad ‘Abd Allāh, el último Midrārī, aliado de los Fāṭimīes, fue cortada y enviada a Córdoba. Jazrūn ibn Falfūl se convirtió en el gobernador de los antiguos dominios de los Midrārīes y fue sucedido, a su muerte, por su hijo Wāndūn al-Maghrāwī. Andando el tiempo, y a raíz de que los sucesos de la fitna fueran disolviendo los antiguos lazos entre los zanāta y el poder cordobés, los maghrāwa constituyeron un emirato independiente en torno a Siyilmāsa. El territorio dominado por Wāndūn se ampliaría hacia el valle del Dra’ por el oeste y hasta Sefrú por el norte⁴², manteniendo su prosperidad gracias al comercio transahariano, hasta que fueron sometidos al dominio almorávide.

El gran centro caravanero del Magreb Occidental, puerta de entrada del oro del Sudán Occidental permaneció leal al poder cordobés desde la expedición de conquista de Jazrūn ibn Falfūl, hasta ya entrado el siglo XI, garantizando de esta manera un constante suministro del precioso metal a al-Andalus. No hay mejor expresión de este triunfo omeya en la *Batalla por el Magreb* y su acceso al monopolio del comercio del oro el dato de que, al menos entre 988 y 1005, todos los dinares de la ceca de Siyilmāsa se acuñaron a nombre de Hišām II⁴³.

La abundancia del oro permitió surtir sin dificultades a las cecas califales, que a partir precisamente del año de la conquista de Siyilmāsa se multiplicaron, de una forma que hasta entonces no había sucedido en al-Andalus. Ya dijimos que en el año 336H/947-948 ‘Abd al-Raḥmān III ordenó el traslado a Madīnat al-Zahrā’ de la ceca que, bajo la denominación al-Andalus, había venido acuñando moneda en Córdoba, prácticamente desde los años de la conquista. En el año 365H/975-976, se reanudaron las acuñaciones de ceca al-Andalus, continuando sus emisiones hasta el final del califato. Pero en este caso no se cerró la ceca Madīnat al-Zahrā’ ,

40. ECHEVARRÍA URSUAGA, Ana: «El azote del año mil: Almanzor, según las crónicas cristianas», *Codex aquilarensis: Revista de Arte Medieval. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 16, (2000), p. 97.

41. Se manejan dos fechas para esta campaña sobre Siyilmāsa: la de 976, que coincide con el cese de las acuñaciones a nombre del califa fāṭimī (KASSIS, Hanna Emmanuel: *Op. Cit.*, pp.489-504) y la de 980, que coincidiría mejor con los 160 años que al-Bakrī refiere como duración de la dinastía de los Banū Midrār (LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Op. Cit.*, p. 430).

42. Miller, James: «Trading through Islam: the interconnections of Sijilmāsa, Ghana and the Almoravid movement», *The Journal of North African Studies*, 6 - 1, (2001), p. 41.

43. Sáenz-Díez De La Gándara, Juan Ignacio: *Las acuñaciones del califato de Córdoba en el norte de África*. Madrid, Vico & Segarra, 1984, pp. 63-68.

pues hay acuñaciones en ella, simultáneamente a las de al-Andalus, al menos en los años 366H/976-977, 381H/991-992, 388H/998-999 y 400H/1009-1010.

Especialmente interesante es la constatación de la existencia de una ceca en Tarifa, detectada por la aparición de un ejemplar de dírham acuñado en el año 380H/990-991⁴⁴. Bajo este fenómeno de la coincidencia, acreditada fehacientemente al menos para los años 380-381H, de acuñaciones simultáneas en las cecas de al-Andalus, Madīnat al-Zahrā' y Tarifa, creemos que subyace el objetivo de descentralizar las emisiones monetarias. En este sentido, la elección de Tarifa nos parece especialmente apropiada para el desarrollo de la política norteafricana de las décadas finales del siglo X.

En el Magreb Occidental, las acuñaciones de la ceca de Nakūr son la mejor prueba no sólo de la importancia que los Omeyas cordobeses le concedieron a esta comunidad, sino también de la solidez de sus posiciones en la región. Se batieron dírhamas de ceca Nakūr en 372H/982-983, 387H/997-998, 389H/998-999, 396H/1005-1006, 397H/1006-1007 y 398H/1007-1008, siendo especialmente abundantes en 396H/1005-1006 y 397H/1006-1007⁴⁵.

Pero, sin duda, después de al-Andalus y Madīnat al-Zahrā' , la ceca de Fez fue la más importante para los califas cordobeses. Las acuñaciones más antiguas a nombre de Hišām II en Fez son de los años 367H/977-978, 370H/980-981 y 371H/981-982, no habiendo aparecido monedas acuñadas entre 372H/982-983 y 376H/986-987. Las acuñaciones se reiniciaron en el año 377H/987-988 y se prolongaron hasta el 400H/1009-1010⁴⁶. Con posterioridad a esta fecha, está catalogado un dírham del año 403H/1012-1013⁴⁷. La mayoría de las monedas de ceca Fez que se conservan son dírhamas, aunque hemos constatado la existencia de referencias, al menos, de dos dinares. El más antiguo de ellos fue acuñado en 389H/998-999, presentando un peso de 4,07 g y un módulo de 23 mm. Junto al califa, en la leyenda aparece 'Abd Allāh, sin duda 'Abd Allāh ibn Yaḥyā ibn Abī 'Āmir, sobrino de Almanzor y gobernador de Fez. Del segundo se hace eco Sáenz-Díez a través del catálogo de una subasta. Se trata de un dinar de 398H/1007-1008 de 4,08 g de peso⁴⁸.

En definitiva, toda esta actividad de las cecas califales son una espléndida expresión de cómo los años de gobierno de Almanzor se caracterizaron por el progresivo y sólido control que el califato cordobés ejerció sobre el Magreb. Así, de la baja calidad de los dinares acuñados en los años previos a la muerte de 'Abd al-Raḥmān III, consecuencia de la debilidad de sus posiciones en el Magreb, durante los califatos de al-Ḥakam II y de Hišām II se pasó, en poco tiempo, a una situación radicalmente

44. Miles, George Carpenter: *Op. Cit.*, pp. 47-48.

45. SÁENZ-DÍEZ DE LA GÁNDARA, Juan Ignacio: *Op. Cit.*, pp. 58-62.

46. *Idem*, pp. 33-36.

47. Miles, p. 49.

48. SÁENZ-DÍEZ DE LA GÁNDARA, Juan Ignacio: *Op. Cit.*, pp. 56-57.

distinta, emitiéndose una moneda de altísima ley⁴⁹. De excepcional calidad fueron los dinares y dírhamas emitidos a nombre de Hišām II entre 981 y 1009⁵⁰.

Los sucesivos envíos de tropas desde Algeciras sirvieron para frenar los intentos del gobernador fāṭimí Buluggīn ibn Zīrī de recuperar las posiciones de sus califas. Además, después de su muerte en 984, su hijo y sucesor, al-Manšūr ibn Buluggīn, se desinteresó casi por completo del Magreb Occidental. En algunas de estas campañas del último cuarto del siglo X participaron dos de los hijos de Almanzor, ‘Abd Allāh y ‘Abd al-Malik⁵¹. Una de las mejores evidencias de este dominio del territorio son las citadas acuñaciones de la ceca de Fez, ciudad a la que en 986 se trasladó desde Ceuta el centro de operaciones en África.

Combinando fuerza militar y oro, Almanzor siguió aumentando el número de adhesiones, incluso ya entre los propios ṣanhāya, los tradicionales aliados de los Fāṭimíes y acérrimos enemigos de los zanāta. Este fue el caso de Abū l-Bahār ibn Zīrī, tío del citado al-Manšūr ibn Buluggīn, que hacia 991 puso de nuevo bajo soberanía omeya amplias zonas del Magreb Central. De todas formas, los principales aliados de Córdoba en la región durante estos años siguieron siendo los maghrāwa, dirigidos desde 988 por Zīrī ibn ‘Aṭīyya, espléndidamente tratado en su visita a la capital califal, donde se le hizo visir. Almanzor le entregó moneda y le confió el gobierno de los territorios magrebíes sometidos a Córdoba. En 994, considerando que Fez era demasiado excéntrica en relación con los territorios bajo su control fundó la ciudad de Waǧǧda (Oujda), a la que se trasladó. Desde entonces, el jefe maghrāwī, aunque manteniendo su juramento al califa omeya, actuó por libre, hasta el punto de que Almanzor tuvo que enviarle a uno de sus mejores generales, Waǧīḥ, a combatirle. Tras ser aplastado, el hijo de Almanzor, ‘Abd al-Malik, se instaló en Fez como gobernador del Magreb organizando una eficaz administración del territorio. Tras volver a al-Andalus distintos gobernadores andalusíes se sucedieron en Fez⁵².

El derrotado y ahora desterrado Zīrī ibn ‘Aṭīyya se dirigió, por su parte, a Ifriqiya donde se inmiscuyó en los problemas sucesorios que surgieron a la muerte de al-Manšūr ibn Buluggīn, cuyo hijo Badīs tuvo que enfrentarse a sus tíos abuelos Maksan y Zawī, a los que se sumó Zīrī ibn ‘Aṭīyya. Entre los tres se hicieron con el dominio de Tāhart, Ténès, y Tlemecén, haciendo público reconocimiento en ellas del califa Hišām II. Zīrī ibn ‘Aṭīyya obtuvo, así, el perdón de Almanzor, que además hizo pasar a al-Andalus a los clanes zīrīes rebelados, sin imaginar el destacado papel que estos ṣanhāya estarían llamados a jugar en la fitna y en la formación de la taifa de Granada. Pero en estos momentos, la adhesión al Estado andalusí de tan

49. Canto García, Alberto, IBN ḤĀFĪZ IBRĀHĪM, Tawfiq y MARTÍN ESCUDERO, Fátima: *Monedas andalusíes: Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, p. 26.

50. SÁENZ-DÍEZ DE LA GÁNDARA, Juan Ignacio: *Op. Cit.*, pp. 33-36 y 56-57.

51. MILES, George Carpenter: *Op. Cit.*, p. 431.

52. LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Op. Cit.*, pp. 433-435.

poderosos personajes de los *ṣanhāya* era la expresión de su más completo dominio sobre las tierras y las comunidades en ambas orillas del Mediterráneo.

En el seno de la otra gran confederación beréber, la de los *zanāta*, anotemos que en 1001 murió Zīrī ibn ‘Aṭīyya y su hijo al-Mu‘izz le sucedió al frente de los *maghrāwa*; mantuvo su fidelidad a Córdoba, y fue confirmado como gobernador de todo el Magreb. Desde esa posición sería testigo del proceso que conduciría al fin del califato. Cuando murió en 1026, los lazos entre los *zanāta* y los Omeyas que, tal como hemos podido comprobar, habían sido los cimientos sobre los que se edificó la intervención andalusí en África, habían sido borrados por el paso del tiempo⁵³.

VI. CONCLUSIONES

El proceso de reconstrucción del Estado omeya en al-Andalus, iniciado por ‘Abd al-Raḥmān III tras su acceso al emirato en 912, tuvo que superar numerosas amenazas. En el exterior, la más importante de ellas fue la conformación del califato fāṭimí en Ifrīqiya. Por una parte, los planes expansivos de los Fāṭimíes ponían en riesgo, sin duda, la supervivencia de al-Andalus como estructura política independiente. Por otra, la adscripción sunní y šī‘í de una y otra dinastía las convertía en enemigas irreconciliables, aspirando ambas a la hegemonía en el Occidente islámico. Pero, siendo todo esto inobjetable, en este artículo nos hemos centrado en los aspectos económicos de este conflicto sin los cuales no es posible entenderlo en toda su magnitud.

Ambos califatos necesitaban para la construcción de sus estructuras estatales el oro que desde mediados del siglo VIII había empezado a afluir, procedente del Sudán Occidental. Para ello era indispensable hacerse con el control de las rutas transaharianas que tenían en el Magreb sus puertos de salida y retorno. De ahí que ese fuera el escenario principal de las operaciones bélicas, y su dominio el objetivo estratégico esencial de ambas potencias.

A la vista del panorama que hemos descrito, podemos afirmar que si bien hasta la conclusión del primer tercio del siglo X el califato Fāṭimí mantuvo una posición de privilegio en el acceso a las rutas transaharianas, a partir de ese momento la situación fue girando a favor de los Omeyas. La hegemonía de los califas cordobeses, con los altibajos analizados, fue consolidándose hasta alcanzar su apogeo bajo el gobierno de Almanzor, prolongándose durante la primera década del siglo XI.

El volumen y la calidad de las emisiones de dinares de las cecas andalusíes son el mejor reflejo de las vicisitudes de la política norteafricana del califato cordobés. Así, las dificultades internas del califato fāṭimí al inicio de la década de los 40 del siglo X tuvo su reflejo en las numerosas acuñaciones de excepcional

53. *Idem*, p. 437.

ley de ceca al-Andalus. Por el contrario, durante la última década de gobierno de ‘Abd al-Raḥmān III, la recuperación del poder fāṭimí en el Magreb tuvo su reflejo en la disminución de la calidad de las emisiones cordobesas. Finalmente, esta situación volvería a cambiar durante los califatos de al-Ḥakam II y de Hišām II, especialmente tras el ascenso al poder de Almanzor, que consiguió tejer una eficaz red de apoyos entre las tribus beréberes y, sobre todo, hacerse con el control de Siyilmāsa, la gran ciudad caravanera.

En definitiva, el dominio del Magreb fue el gran objetivo estratégico de los califas cordobeses a lo largo del siglo X. Su finalidad era que, tanto a través de las rutas occidentales que partían de Siyilmāsa y desembocaban en el Sudán Occidental, como a través de las rutas que unían el Magreb Central con la curva del Níger, el Estado andalusí pudiera acceder de forma regular al oro del Sudán Occidental. Y debemos concluir que en gran parte del siglo X, y especialmente en el tránsito de este siglo al XI, este objetivo fue plenamente alcanzado.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AILLET, Cyrille: «L'ibadisme maghrébin en contexte fatimide (début X^e-milieu XI^e siècle)», *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 139, (2016), pp. 127-146.
- AL-BAKRĪ: *Description de l'Afrique septentrionale*, (trad. y ed. Mc Guckin De Slane). Paris, Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien-Maisonneuve, 1965.
- BALLESTÍN NAVARRO, Xavier: «Jil 'a y moneda: el poder de los Banū Marwān en el Magrib al-Aqṣà», *Al-Qanṭara*, 27 - 2, (2006), pp. 391-415.
- BRETT, Michael: «The Fatimid Revolution (861-973) and its aftermath in North Africa», en FAGE, John Donnelly, y OLIVER, Roland (eds.): *The Cambridge history of Africa*. Cambridge, Cambridge University Press, 1978, vol. II, pp. 586-636.
- BRETT, Michael: *The Rise of the Fatimids: The World of the Mediterranean and the Middle East in the Fourth Century of the Hijra, Tenth Century EC*. Leiden, Brill, 2001.
- CANTO GARCÍA, Alberto: «La reforma monetaria de Qāsim», *Al-Qanṭara*, 7 - 1/2, (1986), pp. 403-428.
- GARCÍA, Alberto, IBN ḤĀFĪZ IBRĀHĪM, Tawfiq y MARTÍN ESCUDERO, Fátima: *Monedas andalusíes: Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.
- ECHEVARRÍA URSUAGA, Ana: «El azote del año mil: Almanzor, según las crónicas cristianas», *Codex aquilarensis: Revista de Arte Medieval. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 16, (2000), pp. 89-116.
- FIERRO BELLO, M^a Isabel: «Espacio sunní y espacio šī'ī», en VIGUERA MOLINS, María Jesús, y CASTILLO CASTILLO, Concepción (coord.): *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, Fundación El Legado Andaluzí, 2001, pp. 168-177.
- FIERRO BELLO, María Isabel: «La política religiosa de 'Abd al-Raḥmān III (r. 300/912-350/961)», *Al-Qanṭara*, 25 - 1 (2004), pp. 357-369.
- FIERRO BELLO, María Isabel: «Madīnat al-Zahrā', el Paraíso y los fatimíes», *Al-Qanṭara*, 25 - 2, (2004) pp. 299-327.
- HRBEK, Ivan: «El surgimiento de los fatimíes», en EL FASI, Mohammed (dir.): *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*. Madrid, Tecnos, 1992, vol. III, pp. 327-347.
- IBN ABĪ ZAR': *Kitāb al-anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fi ajbār muluk al-maghrīb wa tārij madīnat Fās*, en HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.): *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 234-248.
- IBN JALDŪN: *Kitāb al-'Ibar*, en HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.): *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 322-342.
- KASSIS, Hanna Emmanuel: «Coinage of an enigmatic caliph. The Midrārīd Muḥammad Ibn al-Faṭḥ of Sijilmāsah», *Al-Qanṭara*, 25 - 2, (1988), pp. 489-504.
- LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: «España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 d. J. C.)», en MENÉNDEZ-PIDAL, Ramón (dir.): *Historia de España*. Madrid, Espasa-Calpe, 1950, vol. IV.
- LOVE, Paul M.: «The Suffris of Sijilmasa: toward a history of the Midrarīds», *The Journal of North African Studies*, 15 - 2, (2010), pp. 173-188.
- MARÍN NIÑO, Manuela: «Una vida de mujer: Šubḥ», en ÁVILA NAVARRO, María Luisa, y MARÍN NIÑO, Manuela (eds.): *Biografías y género biográfico en el Occidente islámico*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997, pp. 425-445.

- MILES, George Carpenter: *The Coinage of the Umayyads of Spain*, vol. I. Nueva York, The American Numismatic Society, 1950.
- MUJTĀR AL-‘ABBĀDĪ, Ahmad: «Los Fāṭimies en Túnez y Egipto», en VIGUERA MOLINS, María Jesús, y CASTILLO CASTILLO, Concepción (coord.): *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Granada, Fundación El Legado Andalusi, 2001, pp. 302-309.
- PICARD, Christophe: *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Age (VIII^e-XIII^e siècle)*. Paris, Presses Universitaires de France, 1997.
- PREVOST, Virginie: «Une tentative d'histoire de la ville ibadite de Sadrāta», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38 - 2, (2008), pp. 129-147.
- SÁENZ-DÍEZ DE LA GÁNDARA, Juan Ignacio: *Las acuñaciones del califato de Córdoba en el norte de África*. Madrid, Vico & Segarra, 1984.
- TALBI, Mohamed: «La independencia del Magreb», en EL FASI, Mohammed (dir.): *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*. Madrid, Tecnos, 1992, vol. III, pp. 265-292.
- VILLAR IGLESIAS, José Luis de: *Al-Andalus y las fuentes del oro*, Universidad de Sevilla, 2016, (tesis doctoral) <<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/36391>>.

Artículos · Articles

17 FREDERIC APARISI ROMERO
 El cultivo y procesado del lino en el Reino de Valencia (ss. XIII-XVII)

43 ADRIÁN CALONGE MIRANDA
 El mantenimiento del entramado viario romano en época medieval en La Rioja. Algunos casos de estudio

69 MIGUEL CALLEJA PUERTA
 Notarios públicos entre dos reinos. Apuntes diplomáticos sobre documentos notariales castellanos en el Archivo Distrital de Braga

97 XAVIER CASASSAS CANALS
 Las 'aqīda-s entre los musulmanes castellanos y aragoneses de época mudéjar y morisca: Las 'aqīda-s de Ibn Abī Zayd Al-Qayrawānī (s. X), Ibn Tūmart (s. XII) e Isa de Jebir (s. XV)

117 ARCADIO DEL CASTILLO
 Sobre el *Códice Alcobacense de Vaseo* y los *Annales Portugalenses Veteres*: Continuidad del reino visigodo de Toledo

135 PAULA CASTILLO
 Las formas de la violencia entre frailes. El testimonio de Fray Ubertino de Casale

157 MARÍA EUGENIA CONTRERAS JIMÉNEZ
 La memoria del linaje Arias Dávila en la cofradía y hospital de San Cosme y San Damián de Valladolid (siglos XV a XVII)

193 MARÍA FRANCISCA GARCÍA ALCÁZAR y MARÍA ÁNGELES MARTÍN ROMERA
 Entre servicio regio y estrategia personal: Los Continos de Valladolid (1480-1525)

223 CÉSAR GARCÍA DE CASTRO VALDÉS y JOSÉ ANTONIO VALDÉS GALLEGO
 Las inscripciones perdidas de la basílica altomedieval de San Salvador de Oviedo

271 MARÍA JOSÉ LOP OTÍN
 Hay tal número de clérigos que causa asombro. La clerecía de Toledo a fines de la Edad Media

303 CORINA LUCHÍA
 Por que los montes de esta villa se conserben, e no se disipen como al presente estan: La regulación de los recursos forestales en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVI)

333 MARÍA ENCARNACIÓN MARTÍN LÓPEZ
 Las inscripciones medievales del claustro de la catedral de Roda de Isábena (Huesca). Aproximación a su taller lapidario

365 ISABEL MONTES ROMERO-CAMACHO
 Los archivos catedralicios y su importancia para los estudios prosopográficos. El deán Don Aparicio Sánchez, en el Archivo de la Catedral de Sevilla

435 GONZALO OLIVA MANSO
 La moneda en Castilla y León (1265-1284). Alfonso X, un adelantado a su tiempo.

473 MARIANA VALERIA PARMA
 Entre los signos del cielo y las voces de los hombres: La visión medieval del cielo y su representación apocalíptica

499 MILAGROS PLAZA PEDROCHE
 Los maestros santiaguistas y su designación regia durante el reinado de Juan I de Trastámara (1379-1390): La legitimación del proceso

521 JUAN A. PRIETO SAYAGUÉS
 La profesión de las élites castellanas en los monasterios y conventos durante la Baja Edad Media

557 ENRIQUE JOSÉ RUIZ PILARES
 La funcionalidad social de los inmuebles urbanos de las élites dirigentes bajomedievales: Reflexiones a partir de un caso de estudio (Jerez de la Frontera, España)

579 GILBERTO SORIANO CALVO
 Influencia de las redes nobiliarias en la expansión cristiana del siglo XII. El caso de Soria

613 MOHAMMED S. TAWFIQ, ALMUDENA ARIZA ARMADA, ATEF MANSOUR MOHAMMAD, AHMED AMEEN y MERVAT ABD EL-HADY ABD EL-LATIF
 A Historical and Numismatic Study of the Dinars of the Ghaznavid Sultan Maḥmūd B. Sabuktakīn at Nishapur

653 JOSÉ LUIS DE VILLAR IGLESIAS
 Los aspectos económicos en la *Batalla por el Magreb* entre omeyyas y fāṭimies: El control del acceso al oro del Sudán Occidental

Libros · Books

- 679** BELLO LEÓN, Juan Manuel y ORTEGO RICO, Pablo, *Los agentes fiscales en la Andalucía Atlántica a finales de la Edad Media: Materiales de trabajo y propuesta de estudio* (ANA MARÍA RIVERA MEDINA)
- 683** CALLEJA PUERTA, Miguel y DOMÍNGUEZ GUERRERO, María Luisa (eds.), *Escritura, notariado y espacio urbano en la Corona de Castilla y Portugal (siglos XII-XVII)* (PALOMA CUENCA MUÑOZ)
- 687** CASADO ALONSO, Hilario (coord.), *Comercio, finanzas y fiscalidad en Castilla (siglos XV-XVI)* (ANA MARÍA RIVERA MEDINA)
- 691** CASTRO CORREA, Ainoa y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, Manuel, *Colección diplomática altomedieval de Galicia II. Documentación en escritura visigótica de la sede lucense* (PALOMA CUENCA MUÑOZ)
- 695** GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, GARCÍA-GÓMEZ, Ismael, RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, José, *Urbanismo, patrimonio, riqueza y poder en Vitoria-Gasteiz a fines de la Edad Media e inicios de la Edad Moderna* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)
- 699** LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Ciudades de la España medieval. Introducción a su estudio* (GISELA CORONADO SCHWINDT)
- 705** LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Los últimos años de Fernando el Católico 1505-1517* (CARLOS BARQUERO GOÑI)
- 707** MARTÍN GUTIÉRREZ, Emilio y RUIZ PILARES, Enrique José, *El viñedo en Jerez durante el siglo XV. Un mercado de trabajo en torno al vino* (ANA MARÍA RIVERA MEDINA)
- 711** MONSALVO ANTÓN, José María, *La construcción del poder real en la monarquía castellana (siglos XI-XV)* (MARÍA JESÚS FUENTE)
- 715** PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier, *Los monasterios del Reino de Galicia entre 1075 y 1540: De la reforma gregoriana a la observante* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)
- 717** REIXACH SALA, Albert, *Finances públiques i mobilitat social a la Catalunya de la Baixa Edat Mitjana. Girona, 1340-1440* (JULIÁN DONADO VARA)
- 721** SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Xosé M., *Iglesia, mentalidad y vida cotidiana en la Compostela medieval* (ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO)
- 725** VAL VALDIVIESO, M.^a Isabel del, MARTÍN CEA y Juan Carlos, CARVAJAL DE LA VEGA, David (coords.), *Expresiones del poder en la Edad Media. Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando* (JOSÉ RAMÓN DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA)